

Ramona y la adivina

«Ramona y la adivina»

De Antonio Berni

Necesitas creer que la vida
será mejor en un futuro.
Inviertes tu único presente
en predicciones de fondo oscuro.

Necesitas tener esperanza,
aunque se apoye en un conjuro.
La adivina lo ve en tus ojos,
ve en tus ansias, lo ve en tu luto.

Líneas de mano curtida,
ropa ajada, sin tiempo ni apuro
ve en tu cara como en un mapa,
sólo te dice lo que es seguro.

Te cuenta cuentos de fantasía,
dibuja promesas detrás del humo.
Te tiene, con su magia, hechizada.
Te tiene cautiva en su mirar bruno.

Termina la tarde..., los sueños.
Estás de regreso en tu mundo.
reparas la noche de taco y puntilla,
reparas tu cuerpo vestido y desnudo.

Siesta de verano

«Plaza Colegiales»

De Valentín Thibón de Libián

Colores de fuego,
de verdes claros.
Frescas sombras,
placeres soñados.

Siestas de verano,
niñez en pasado.
Juegos a escondidas,
cielos dibujados.

Sombras fantasmales,
sonidos raros
parte de mí
que ya he soñado.

PLAQUETA Nº 4
COLECCIÓN PAPIROLAS
C.C. Nº 37 SUC 49 (B)
1449 BUENOS AIRES
POEMAS INÉDITOS



Collage
interior

Gabriela Delgado

FOLL-PP
22

Ciega

Titila una vela.
Mis nudos se quemán.
Llena de melodías
mis raíces vuelan.
La que fui.
la que vendrá,
la que aún queda.

Juega el fuego.
Mis ramas te sueñan.
Mi corteza te recuerda.
Mi savia te anhela.
Pero tu, amor
ya no me encuentras,
tu angustia
se volvió ciega.



La lágrima interior
desborda.
Cántaros de espera
se quiebran.

Morada de tormentas

Cuando se muere de tristeza.
se vive desalmado.
El cuerpo sobrevive al despojo,
ebrio.
despedazado.

Sin sentidos, camina lento,
Inconsciente.
Lleva en su pecho un ancla.
Mirada de espejo.

Su existencia pesa.
Ataúd que carga;
ese que guardará
más tormentas.
Al final,
será su morada

Soy

Aquí estoy yo.
Soy.

Gritos.

Dolor.

Llantos.

Euforia y calma.
Fruto de mí.

Golpes.

Ausencias.

Descuidos

Tu mano
helada.

Laberinto

Puño cerrado.
Intenta latir mi corazón.
Es tan poco el espacio,
ritmo desbocado
golpetea en mí,
cada rincón.

Demente se pasea.
A mis oídos es tambor.
Estalla su fuerza,
muerde su furia
El aire me falta.
Falta tu amor.

Corazón decapitado,
sigue su ritmo
como un reloj,
se desliza
en cada latido,
me dice despacio
que ya se acabó.

Tu presencia
huele a pasto sesgado.
Te renuevas en cada grito
de rocío.